

Medio	EL MERCURIO CUERPO E
Fecha	11/09/2016
Mención	Una vida sin reflexión no tiene sentido: ¿Hay filosofía en los colegios? Habla Juan Manuel Garrido, académico Facultad de Filosofía y Humanidades de la UAH.

DEBATE | Pasado el susto

UNA VIDA SIN REFLEXIÓN NO TIENE SENTIDO: ¿Hay filosofía en los colegios?

La idea de absorberla dentro de un área de formación ciudadana movilizó a las buenas conciencias. Habla que salvar al pensamiento crítico, a la madre de todas las ciencias de la avanzada instrumental y tecnócrata. El Mineduc descartó la idea, y parece que estamos a salvo. Sin embargo, ¿se forma hoy a niños dialogantes y reflexivos en los colegios chilenos? ¿Qué ocurre en el mundo? Y, claro, ¿qué hacer?

En tercero medio, en realidad, se enseña psicología.

La filosofía "llega cuando la persona ya se ha desencantado de la experiencia escolar".

Juan Manuel Garrido.

Sylvia Eyzaguirre.

Ana María Vicuña.

Hugo Herrera.

Olga Grais.

En Chile, en rigor, la filosofía no iba a ser eliminada del plan común en tercer medio. Sin mayor detalle, el *power point* que se filtró desde el Ministerio de Educación (Mineduc) proponía que las habilidades que supuestamente ayuda a desarrollar la asignatura (reflexión, pensamiento crítico, cuestionamiento y otras bondades) fueran parte de un área llamada "Formación Ciudadana", que estaría en los colegios científico-humanistas, y también en los artísticos y técnicos. Pero —acostumbrados como estamos al arrinconamiento de las humanidades, las artes, y hasta de las ciencias, salvo que sirvan para darle "valor agregado" a algún producto— la idea se interpretó como un intento de reducir la filosofía a un electivo o diluirla en la mentada "Formación Ciudadana".

Como casi nunca, la filosofía pasó al primer plano en los diarios, las radios, la televisión, internet... Como casi nunca, los filósofos hablaron en público y al público. Y hasta personas fuera del gremio se sumaron. Y así, de repente, resulta que la filosofía importaba mucho, sin dudas, casi unánimemente. El Mineduc echó pie atrás, o al menos aclaró que en ningún caso se sacaría a la filosofía del plan común. Habrá que ver. Sin embargo, pasado el clamor, podrían hacerse algunas preguntas: ¿La filosofía hoy es temida por los políticos, o será que no les importa? ¿Es relevante para los alumnos? ¿Los interpela?

En YouTube se puede ver un video ("Pensar Correctamente Es Cuestionar Correctamente") en el que el filósofo esloveno Slavoj Žižek dice que "más que nunca necesitamos la filosofía hoy", porque "tan importante como dar respuestas, y una condición para hacerlo, tal vez incluso la condición, es hacer la pregunta correcta". Tal vez la pregunta correcta, o al menos la que habría que hacer, ya que queremos filosofía en los colegios, es ¿hay filosofía hoy? Y, por qué no, ¿qué es filosofía?

Crisis global

En Francia todavía los filósofos salen en la televisión. Y sin embargo fue allí donde se publicó en 2001, en medio de una reforma educacional, un "Manifiesto por la enseñanza de la filosofía" en el que se constata una crisis de esta disciplina en los colegios. La decadencia de las humanidades, y en particular de la filosofía, es un asunto tan global como el mundo que nos tocó vivir. El año pasado en España se aprobó el currículo que descartó la historia de la filosofía como contenido obligatorio. En 2014, en Colombia, se eliminó la filosofía de las "pruebas de estado" para ingresar a la educación superior. Y en Chile, en el gobierno de Ricardo Lagos, cuando la ministra de Educación era Mariana Aylwin, se dejó de enseñar filosofía en los colegios técnico-profesionales, y gracias a la oposición de los profesores se evitó que se redujeran las horas en la enseñanza científico-humanista.

En 2011, la Unesco publicó el informe "La filosofía, una escuela de libertad", en el que constató la reducción de esta disciplina en las escuelas, o una presencia controversial. En algunos países, como Bélgica o Noruega, es parte de la enseñanza moral; en otros, como en Moldavia, se ha reemplazado por cursos de educación cívica y derecho. También hay casos en que se enseña como ética (Estonia, Corea del Sur) o como educación moral y ambiental (India). Y en buena parte de los países anglófonos —incluidas las antiguas colonias africanas— hay una "ausencia casi constitutiva de la filosofía en la educación secundaria". En el Reino Unido, por ejemplo, está presente como materia optativa, y en Estados Unidos se imparte en algunos institutos, pero no en el sistema educativo nacional, salvo en las escuelas privadas más elitistas: "Muy rara vez ocurre que una escuela secundaria contrate a un profesor para que se dedique principalmente a la enseñanza de la filosofía". Tampoco hay filosofía en Rusia. En cambio, en Argentina "existe una larga tradición de presencia de la filosofía en las escuelas primarias"; también en Uruguay y menos en Brasil, México y Perú (se suprimió en 2002). "En la África francófona, así como en otros países, la enseñanza de la filosofía está calcada del sistema francés y se imparte solo en el último curso de los institutos". El mundo árabe también sigue la tradición francesa.

El informe concluye que la filosofía se enseña principalmente a nivel secundario, en los dos o tres últimos años; en general en los colegios científico-humanistas y que hay énfasis en la historia de la filosofía. "En muchos casos, las iniciativas que han puesto énfasis en las materias aplicadas, técnicas o eco-

nómicas tienen como consecuencia una reducción de la enseñanza de la filosofía en las escuelas, y en algunos casos su supresión".

Un poco de autoayuda

Ya que en Chile los liceos técnico-profesionales no tienen filosofía, casi la mitad de los estudiantes no la tienen. Y la otra mitad tiene, si sigue el currículum oficial, algo que parece más un alcance de nom-

bre. "Contempla un año de psicología, que no tiene nada que ver con filosofía (o tiene que ver tanto como cualquier otra disciplina tiene que ver con filosofía). Y materias fundamentales quedan como electivos o planes complementarios (es lo que sucede, por ejemplo, con filosofía de las ciencias)", dice

Juan Manuel Garrido, docente de la Universidad Alberto Hurtado y uno de los filósofos que se han

hecho parte de la polémica. "Pausadamente y de modos diversos, durante las últimas décadas se han reducido las horas destinadas a la filosofía en los colegios. No existen motivaciones especiales para que los jóvenes que desean ser profesores elijan esta especialidad. Lo que les espera es convertirse en profesores taxi de una disciplina desprestigiada", concluye.

La filósofa Sylvia Eyzaguirre, investigadora del Centro de Estudios

Públicos (CEP), complementa: "Yo tengo una muy mala opinión de cómo está hoy día la filosofía en el currículum escolar. Primero, porque tercero medio es psicología —"aunque más que psicología, son conceptos de autoayuda"—, y segundo, porque en cuarto año "se preocupan más de pasar contenidos que de tratar de inculcar en los alumnos una forma de reflexión que es muy particular de la filosofía, que tiene que ver con tener la capacidad de buscar los primeros principios en los ámbitos que a uno le interesa indagar y ponerlos en cuestión, tensionarlos. El cultivo de la filosofía es esa curiosidad por el conocimiento y ese ejercicio de reflexión y de poner en cuestión, más que los contenidos de qué es lo que dijo Séneca, que es lo que dijo Platón".

Hugo Herrera, filósofo y director del Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales, atribuye esta precariedad a que, salvo casos muy puntuales, en Chile no hay una tradición filosófica vigorosa. Sin embargo —agrega—, la situación ha mejorado, hay

más investigación, aunque sigue siendo inestable: "Si lograra estabilizarse o incluso acrecentarse la cantidad de nuevos investigadores con plazas y recursos, creo que la formación universitaria de los estudiantes de pregrado debiese tender a mejorar, y cabría pensar entonces en que el futuro de la enseñanza de la filosofía en la escuela alcanzará un nivel razonablemente bueno. Pero aquí no solo hay que considerar el inestable escenario universitario, sino que también la nueva ocurrencia del Mineduc".

Herrera propone reformular el programa escolar "centrándolo en autores, textos y problemas clásicos, invitando a los niños —de niños tenemos preguntas filosóficas— a incorporar la reflexión rigurosa acerca de problemas existenciales y cotidianos, con las herramientas de la filosofía".

Eyzaguirre recuerda que en 2012 se le hizo llegar a Harald Beyer —entonces ministro de Educación y hoy director del CEP— una propuesta para modificar el currículum. Además de ella, entre los firmantes estaban la Asociación Chilena de Filosofía y filósofos como Jorge Acevedo, José Tomás Alvarado, Carla Cordua, Víctor Farías, Arturo Fontaine Talavera, Juan Manuel Garrido, Humberto Gianini, Hugo Herrera, María José López y Pablo Oyarzún.

Se proponía que filosofía fuera una asignatura obligatoria en primero y segundo medio, en todos los tipos de educación, y que se pudiera profundizar en tercero y cuarto medio. "Creemos que el currículum de filosofía y psicología debe concentrarse exclusivamente en filosofía, abarcar al menos las áreas de antropología filosófica, ética, filosofía política, lógica y argumentación, y epistemología", se lee en la propuesta. "La presentamos al ministro Harald Beyer, que estuvo muy interesado —cuenta Eyzaguirre—, pero justo en ese minuto, a los pocos meses, fue destituido (por el Congreso, tras una acusación constitucional), y la persona de Currículum y Evaluación nos dijo que ellos iban a llegar con la reforma hasta octavo básico y que no iban a alcanzar a tocar esto, que quedaba para el próximo gobierno. Y, bueno, ahí quedó".

Volver a Sócrates

Decía el filósofo y psiquiatra alemán Karl Jaspers que el "destino futuro de la filosofía se patentizará también por el modo en que sobre ella influya Sócrates". ¿Y qué hacía Sócrates?

Dialogaba o, más precisamente, caminaba por la antigua Atenas interrogando a sus conciudadanos sobre sus convicciones. "Acá lo que hacemos es eso: cultivar el diálogo, que fue algo tan de la antigüedad clásica, fue el surgimiento de la filosofía; el diálogo y el interés en tratar de responder preguntas... Porque no se responden, eso es lo que tiene la filosofía: te deja en un terreno de incerteza, para poder seguir pensando".

Quien habla es la filósofa de la Universidad de Chile Olga Grau. De lo que habla es de la "filosofía para niños" o, como ella la llama, "filosofía con niñas y niños"; y cuando dice "acá lo que hacemos", se refiere a la Comunidad de Indagación en Filosofía e Infancia en Chile, dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Casa de Bello, equipo que ella dirige y que, además de formar a profesores en esta área, realiza talleres en colegios y otras instituciones.

Otro tanto hace desde la Universidad Católica de Chile la filósofa Ana María Vicuña, jefa e instructora del Diplomado en Filosofía para Niños UC. Para ella, "el problema tiene mucho que ver con cómo se concibe" esta disciplina. "Porque filosofía para niños es un nombre no más, un nombre para una actividad que es muy semejante a lo que hacía Sócrates". Grau agrega: "La filosofía siempre estuvo en tercero y cuarto medio. Eso ha obedecido a un prejuicio constituido en la misma disciplina, según el cual a esa edad se puede empezar a pensar con criterios de mayor abstracción. Cuando yo comencé con la filosofía con niños y niñas estaba esa pregunta: ¿qué relación tiene la filosofía con los niños? Los niños tienen pensamiento concreto, ¿cómo van a plantearse algunos problemas más complejos? Pero la experiencia concreta se desplaza; los niños pequeños incluso pueden desarrollar empatía".

El diálogo se desarrolla a partir de una narración; también puede ser de una obra de arte o una pieza musical. Al niño no se le pregunta qué entendió o qué quiso decir el autor, sino qué le llamó la atención o qué le gustó. Y a partir de eso el profesor elabora preguntas, ayuda a que los niños las hagan, profundizan en ciertos asuntos y se dialoga sobre algún tema que haya surgido. Se genera una "comunidad de indagación" que reflexiona con

rigor; o sea, se aclaran términos, se busca evidencia, se piensa cooperativamente en la experiencia propia y ajena. Grau recuerda, por ejemplo, unos talleres que se hicieron en Chiloé, en los que surgió "el tema de la muerte, que también es un asunto que suprime a la niñez. Es impresionante cómo los niños y las niñas se hacen las preguntas que se han hecho los filósofos; por ejemplo, respecto del lenguaje, cómo se inventaron las palabras, y las respuestas que van dando recorren la historia de la filosofía".

Razón y democracia

No hay que entender esta modalidad como algo incompatible o contrario a los contenidos tradicionales. De hecho, probablemente estos tengan mayor impacto en alguien con habilidades reflexivas; tal como es recomendable saber leer para disfrutar a Dostoyevsky.

La filosofía para niños fue creada en 1969 por el filósofo esta-

dounidense Matthew Lipman, quien notó que debido al sistema escolar regular, los estudiantes llegaban a la universidad sin ganas de aprender. Entonces, pensó que había que potenciar la curiosidad natural de los niños. Probó su idea en un colegio de New Jersey con niños vulnerables, "y los resultados fueron que en menos de un año duplicaron sus habilidades de razonamiento lógico y matemático, y las habilidades de comprensión lectora", cuenta Vicuña. Aunque no solo se trata de potenciar habilidades cognitivas —aclaran Grau y Vicuña. Según probó esta última en dos investigaciones con estudiantes chilenos, también "se desarrollan conductas y actitudes democráticas, se produce un desarrollo ético, de comprensión de los fundamentos de los derechos humanos".

Vicuña cree que en tercer medio la filosofía puede llegar tarde: "Llega cuando la persona ya se ha desentendado de la experiencia es-

colar. Y más encima lo hace como cualquier otra disciplina, con una agenda adulta: los adultos saben que esto es importante y quieren que los niños lo aprendan, pero los niños pueden no estar ni ahí con esa motivación", dice.

Aunque en Chile son cada vez más los colegios que están incluyendo la filosofía para niños, Grau y Vicuña coinciden en que todavía se trata, en la mayoría de los casos,

de colegios particulares pagados, y en menor medida de algunos subvencionados y municipales; y como talleres, no como parte de las asignaturas obligatorias. Sin embargo, pudo ser distinto; durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Matthew Lipman visitó Chile y se concretó una reunión con el ministro de Educación de ese momento, Ernesto Schiefelbein: "Se tuvo la expectativa de que pudiera ocurrir algo, quedó consignado de alguna manera que se estudiaría esa posibilidad (incluir la filosofía para niños en el currículum), pero después no pasó nada", recuerda Grau.

Y aquí estamos, rasgando vestiduras. ¿No será que el problema de la filosofía es... la filosofía? Vicuña: "Recuerdo a un alumno mío al que invité a un taller que tenía en un colegio, y después de que salimos de clase me dijo: 'no lo puedo creer, nunca en todos los años en que he estado en la universidad me hicieron pensar así'".



Una clase de filosofía con niños en el colegio Redland, de Las Condes.

SEBASTIÁN ALFONSO LOPEZ